

Universidad Mariana en el primer foro **Construyendo paz en las regiones Pasto – Nariño**

Gladys Andrea Montenegro Vallejos

Investigadora Grupo INDAGAR
Docente programa de Maestría en Pedagogía
Universidad Mariana

Adriana María Pita Satizabal

Investigadora Grupo INDAGAR
Docente programa de Maestría en Pedagogía
Universidad Mariana

Aura Rosa Rosero Mojica

Investigadora Grupo INDAGAR
Directora programa de Maestría en Pedagogía
Universidad Mariana



Foro Construyendo paz en las regiones, Pasto – Nariño.

El pasado 24 de julio, los docentes investigadores del Programa de la Maestría en Pedagogía de la Facultad de Posgrados y Relaciones Internacionales de la Universidad Mariana, asistieron al Foro *Construyendo paz en las Regiones*, evento organizado por la Revista Semana y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, el cual contó con la participación del doctor Jaime Rodríguez, Secretario de Gobierno de Nariño; Santiago Gamboa, columnista, escritor y periodista; Antonio Lizarazo, Asesor de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz; Luis Calpa, investigador social; Jesús Alarcón, líder comunitario; Harold Wilson Montufar Andrade, miembro del 'Pacto local de paz' de Samaniego y de la 'Minga por la paz' de Nariño; Guillermo Sánchez, director de 'Jóvenes construyendo paz'; Ángela Mireya Oviedo, lideresa del pacífico nariñense, defensora de derechos humanos y promotora de territorios de paz y consejos municipales de paz en Nariño; Manuel Nucamendi, Jefe de la sub-oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en la región suroccidental; Álvaro Obando, Gerente de la Agencia de Desarrollo Económico Local (ADEL); Juan Pablo Villota y Xavier Hernández, Profesionales del equipo técnico 'Agenda de paz' de Nariño; Padre Vicente Legarda, director de la Pastoral Social de la diócesis de Ipiales (Nariño); Hermana Nubia Martínez, religiosa encargada del servicio de la Pastoral Social de la Vicaría San Juan Bautista de Samaniego (Nariño), entre otros.

Dentro del foro fueron formulados tres interrogantes como eje para la discusión: ¿Cómo potencializar la participación comunitaria con miras al postconflicto?, ¿Cómo movilizar a la ciudadanía en la campaña nacional

de construcción de paz?, y ¿Cuál puede ser el rol de gobernadores, alcaldes, dirigentes y políticos que faciliten la construcción de la paz?, frente a los cuales hubo posturas como las siguientes:

- Se ha realizado reformas para la garantía de las víctimas de guerra, sin embargo, no se ha logrado la re-integración de los actores armados, para los cuales se requiere de la aplicación de estrategias claras que les permitan “reivindicar” su vida.
- Se requiere de mayores estrategias articuladas para la atención de las víctimas y por ende disminuir la desigualdad.
- Se evidencia además que los territorios que han vivido con más intensidad el conflicto, son los más afectados; por ende, es necesario construir de abajo hacia arriba los procesos de paz.
- Se requiere hacer una planeación y diseñar un modelo para las regiones de forma descentralizada.
- Las universidades, como parte de la academia, deben estar presentes para movilizar y promover acciones pertinentes como constructoras de paz. Así mismo deben establecer alianzas para una pedagogía de la paz que permita construir un discurso de tolerancia, respeto, reconocimiento del otro y aceptación de la diferencia.
- Después de concretarse el Acuerdo de Paz, viene un proceso de “refuerzo de la sociedad civil”, para el cual es preciso el empoderamiento del proceso en los territorios y el reforzamiento del concepto de identidad y “nueva nación”.
- Las entidades y representantes de las organizaciones sociales deben promover espacios en donde todos los actores del territorio se puedan encontrar de manera permanente y planificada.
- La iglesia desempeña un papel importante en la sensibilización a la población en torno a la paz y en el desarrollo de actividades culturales, participativas y abiertas en las que se muestre que “sí es posible vivir unos y otros”.

- La mujer representa un rol indispensable en el proceso de paz, especialmente en el reconocimiento y empoderamiento para la toma de decisiones en los ámbitos público y privado.
- Es necesario fortalecer la participación ciudadana, los consejos territoriales y la participación política de los grupos armados en la elaboración y diseño de modelos de justicia transicional.
- Es indispensable hacer una reforma de desarrollo rural integral, en donde se plasme la realidad del sector rural, que garantice el uso de la tierra, el derecho a la salud con modelos de intervención pertinentes, a la educación rural, entre otros, que brinden calidad de vida a todos los ciudadanos que hacen parte del territorio.

Las anteriores posturas dejan ver que hay un convencimiento de las partes de creer que la paz es posible, por tanto, es necesario prepararnos para ella, no sólo desde la propuesta estatal, sino desde la sociedad, para lo cual se debe comenzar por un ejercicio de fortalecimiento de las regiones. Al respecto, Gamboa (2014) propone fortalecer a la población desde la cultura; los ciudadanos deben saber claramente el concepto de Paz y Guerra en el proceso que se desarrolla y de esta forma intensificar la estrategia de socialización y difusión de sus causas:

La paz no es natural en el hombre, sino que es una construcción. Lo natural es la guerra. La violencia, el enfrentamiento, la intolerancia. Ese principio de fuerza es muchísimo más natural. En cambio, la paz es construcción y para que exista paz tiene que haber primero guerra.

En la historia de la humanidad no hay un solo metro cuadrado de tierra que haya vivido en paz sin haber pasado primero por la guerra. La paz siempre es el tiempo entre dos guerras. La guerra es lo más natural. Por eso, sin ser obviamente un especialista ni mucho menos filósofo, me atrevo a contradecir, con todo lo que veo en la realidad, esa célebre frase de Rousseau de que “el hombre es bueno y la sociedad lo corrompe”.

El hombre es violento, intolerante, como es un niño, y la sociedad no lo corrompe, lo educa y lo convierte en una

persona mejor. Todos los que tenemos hijos sabemos que un niño no resuelve sus problemas naturalmente a través del diálogo, sino que rapa y pega una patada.

Entonces, la paz es una educación. Por definición, se construye. Mientras que cuando se pierde esa construcción y se regresa a ese punto inicial, ese punto es la guerra, la violencia, la intolerancia. Por eso es mucho más fácil ser violento que no serlo. (Párr. 2-5).

De esta forma, la tarea de la educación se torna fundamental dentro del proceso de paz, siendo garante no sólo de la formación académica, sino de la formación de valores, la participación social y económica, la libre expresión, la realización individual y colectiva, con garantía de supervivencia y transformación de la cultura en los diferentes contextos.

Es preciso entonces vincular el desarrollo educativo con la paz, implementando estrategias para el impulso de la pedagogía de la paz, para lo cual son necesarias dos premisas: -la aceptación de la paz como un valor fundamental de la convivencia humana y, -el reconocimiento de la educación como una ruta apropiada para construirla y fortalecerla. De allí que la calidad de vida de los niños, niñas, jóvenes, familia y comunidad en general pueda relacionarse de manera directa con la superación de las condiciones de los diferentes conflictos de los cuales han sido partícipes. Desde esta perspectiva, los profesores tendrán la tarea de conseguir nuevas formas de motivación para entender y llevar a cabo su labor diaria, encaminada a asegurar el fortalecimiento del tejido social, legitimando la educación para la paz como un valor irremplazable en la formación de las presentes y futuras generaciones.

Referencia bibliográfica

Celis, F. (2014). Santiago Gamboa cambia de método: le apuesta al ensayo. *El Tiempo*. Recuperado el 15 de junio de 2014, en: <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/nuevo-libro-de-santiago-gamboa-la-guerra-y-la-paz/13994776>. Agosto 25 de 2014.